

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 11 de Marzo de 1922.

Número 10.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Como á Romanones le quitaba el sueño que siguiéramos viviendo sin las garantías que él suspendió, hasta el punto de amenazar con retirar al ministro que dignamente le representaba en el gabinete, se ha venido abajo el tinglado político. Doy esta versión por complacer á Maura, interesado en que circule; pero la verdad es que el pobre Gobierno no podía ya con el peso de sus pecados. Ha fracasado la campaña, ó la patraña, de Marruecos; ha fracasado la regeneración económica á base de unos aranceles, famosos ya por sus partidas, como en otro tiempo lo fué la serranía de Ronda; en los Consejos se echaban en cara unos ministros á otros estas cosas y otras que no pueden escribirse ni con garantías constitucionales.

¡Miren ustedes que resultar el conde de Romanones verdugo de este Gobierno! ¡El, que se desveló por sostenerlo y lo cuidó amorosa y maternalmente! El, que sabe que con Sánchez Guerra el liberal favorito será Alba, porque es, como si dijéramos, su pareja en estos maridajes organizados para bien de España y mejor de ambos cónyuges! Cargar con este mochuelo, es probablemente el último favor del conde al Gobierno caído. Y la venta, principal la saca Cierva, á quien le tapan que después de tanta actitud napoleónica y tanta substancia militar, se ha tirado la plancha en el problema marroquí.

Tiene suerte este Cierva. Lo llevan á Guerra para ocultar el tristísimo papel que hizo con el proyecto de transportes, y ahora hasta se muestra ge-

neroso con él el conde de Romanones, cosa, según dicen, nunca vista. Como suele decirse, y suponiendo que tal postura sea para él la más cómoda y conveniente, este Cierva ha nacido de pie.

El ministerio que se ha formado es el siguiente:

Presidencia, Sánchez Guerra.
Estado, Fernández Prida.
Gobernación, Piniés.
Gracia y Justicia, Beltrán y Musitu.
Hacienda, Bergamín.
Guerra, Olaguer.
Marina, Ordóñez.
Fomento, Argüelles.
Instrucción Pública, Silió.
Trabajo, D. Abilio Calderón.

La verdad es que, salvo los interesados, no se nota gran cosa la diferencia entre la solución de esta crisis y la solución de la anterior, que acabó, como ustedes recuerdan, en que quedaron los mismos. Hay, sin embargo, dos puntos, es decir, dos ministros que tienen particular significación. Ese Sr. Bertrán y Musitu que va á Gracia y Justicia es regionalista (y otras varias cosas que no es del momento decir) y entra en este ministerio cuando mayor es el embrollo judicial alrededor del Banco de Barcelona; embrollo en que no andan muy desembarazados los correligionarios del flamante consejero. Y la permanencia del *neo* recalitrante señor Silió en el ministerio de Instrucción Pública, es un trágala á los catedráticos y los estudiantes que recientemente han defendido el prestigio de la enseñanza oponiéndose á paparruchas clericales, impropias de gentes educadas y serias.

Cuando en el número anterior afirmaba yo la existencia del problema clerical en España por encima de todos los problemas, no suponía que la Providencia, harta ya por lo visto de sus ministros en el mundo, se iba á apresurar á llover argumentos en mi favor. Nunca la ví tan diligente en servirme. El sábado, una proclama de los obispos hablando de que están decididos á meterse en todo y á dejar á España en un periquete limpia y salvable como si jamás hubiera habido aquí un obispo, ni una diócesis, ni una beata. Es decir, haciendo gala ya en público de su entrometimiento en todos los aspectos de la vida española

con la franqueza y el desparpajo de un Torquemada ó un Arbués.

El martes y los tres ó cuatro días anteriores han sido de disensiones y hasta de riñas entre catedráticos y entre estudiantes, porque se han encontrado con que ese buen Sr. Silió, ministro de la Vela Nocturna, había instituido una fiesta escolar para satisfacción de Santo Tomás de Aquino, santo sabio y tan amigo de la ciencia, que creo llegó á dejar en dcs por amor á las matemáticas á las personas de la Santísima Trinidad. Los catedráticos y los estudiantes en su inmensa mayoría, con un espíritu que los honra, asistieron á las cátedras, dando con ello al ministro un merecido puntapié. Pues ahí tienen ustedes el resultado: Silió sigue siendo ministro. Y sigue siendo lo exclusivamente para cantar el trágala á todo lo que pueda ser orientación liberal en enseñanza, porque nadie pensará que sea porque semejante personaje tenga ideas madres en cuanto á instrucción pública ni en cuanto á nada.

¿Qué? ¿Va asomando ó no el desacerdotado y cursi problema clerical?

No suelto la pluma sin dedicar un recuerdo á D. Melquíades Alvarez que, en las sesiones del Congreso ha defendido al Rey contra el Gobierno, y al Sr. Guerra del Río, que ha defendido al Gobierno contra el poder anticonstitucional de las Juntas militares. Claro que los dos advirtieron que iban á poner la ecuanimidad (bella palabra y de muy buenos rendimientos) por encima de sus pasiones políticas.

Las pobres pasiones políticas deben de echarse á temblar cuando oyen decir que ponen sobre ellas la justicia, la ecuanimidad y otras gangas; porque enseguida acaban poniéndoles encima las más productivas inmundicias y suciedades.

Acuerdo plausible

El Ayuntamiento de Madrid, á propuesta del concejal Sr. García Cortés, acordó el lunes asociarse al homenaje que los periódistas proyectan rendir á Castrovido, y contribuir á él en esta forma:

Primero. Contribuyendo con 7.500 pesetas á los gastos de la modesta casa que se proyecta construir para Castrovido en la Colonia de la Prensa.

Segundo. Que se facilite para la ornamentación del edificio labores de cerámica de la que se ejecuta en la escuela municipal que dirige el Sr. Alcántara.

Tercero. Que se encargue á Benlliure de dibujar la hoja que entregará el Ayuntamiento para el album que están formando los admiradores de Castrovido; y

Cuarto. Que se confíe á Castrovido la confección de una *Historia de Madrid*, que sirva de libro de lectura en las escuelas municipales, asignándole bien un sueldo decoroso, con carácter permanente, ó dándole de una vez una fuerte cantidad en armonía con la importancia del cometido.

Fundamentó Cortés su propuesta poniendo de relieve la larga y provechosa labor realizada por Castrovido en provecho de Madrid y los excepcionales méritos de este escritor, que, tras una vida de trabajos continuados y de ejemplar honradez, vive en condiciones de gran modestia y sin garantías para el porvenir.

También alegó la probada competencia de los asuntos municipales de Madrid, demostrada por Castrovido en sus innumerales trabajos periodísticos.

Las propuestas de García Cortés fueron aprobadas por unanimidad, suspendiéndose el acuerdo definitivo sobre la cuarta hasta que los Sres. Fernández Cancela y Cortés realicen ciertas informaciones sobre el particular.

Merece aplausos ese acuerdo.

Supongo que la Comisión de periodistas encargada de comenzar este asunto no se dormirá, y hará en breve pública la fórmula que adopte para la recaudación de fondos, á fin de que las obras comiencen cuanto antes.

El hierro hay que batirlo en caliente.

Invocando recuerdos

Al repasar ahora cuanto he escrito, me he encontrado con artículos plagados de palabras y frases de mal gusto. He roto algunos y he estado á punto de romperlos todos, no habiéndolo hecho porque dan una idea de lo duros que fueron los comienzos de mi campaña contra el clericalismo.

Envalentonados los curas al ver que ni los liberales ni los republicanos combatían sus desafueros desde que vino la restauración, y los frailes al advertir que nadie protestaba de su vuelta á España, pusieron furiosos cuando creí en *El Globo* la Sección titulada *Sábados Clericales* y trataron por todos los medios de apagar mi voz, llegando al paroxismo de la ira en 1881 al fundar *El Motin* y abrir la de *Flores místicas*. No hubo insulto que no me dirigieran ni injuria que no me prodigarán.

Yo les contestaba en tono irónico ó burlesco, por no ser partidario de emplear el enérgico ni el provocativo sino en las grandes solemnidades. Esto los sacaba más de quicio, y se entregaban á groserías y enormidades de lenguaje que alguna vez contrarresté en su mismo estilo y que por inspiración propia jamás hubiera empleado;

pero que, llegada la ocasión, advertí que sabía manejarlo como el clerical más insolente, que ya es alabarme.

Si, despiadada y cruel fué la lucha en la época que la emprendí, solo, completamente solo, sin hallar apoyo en ningún matiz del liberalismo. La inliferencia más completa y el silencio más absoluto me rodearon; hasta los míos, los republicanos, calificaban de anticuadas mis ideas y de innecesaria mi labor.

Se necesitó tener tan arraigada como yo la tengo la convicción de que el clericalismo es la rémora del progreso y la civilización, para no haber dejado de combatirlo en vista de las contrariedades que sufrí al comenzar.

Estoy arrepentido de no haberlo hecho? No; podrá negármelo todo al juzgar mi labor periodística, menos el que fui el primer escritor de España que después de la restauración alzó bandera frente al clericalismo, sin abatirla ni en los momentos en que disparaban sobre ella enemigos, amigos y aliados.

JOSÉ NAKENS

Suz entre tinieblas

Al acabar de leer cada periódico todas las mañanas, siento así como deseos de agarrarlo por una punta y mantenerlo en el aire hasta que chorree la sangre que destilan muchas de las noticias que inserta: crímenes pasionales, atentados sociales, asesinatos, homicidios, atropellos de vehículos que causan muertos y heridos, etcétera etc.

Si no recibiera de vez en cuando alguna otra noticia que borrara la mala impresión diaria, no sé lo que sería de mí.

Esta semana he leído la de que los obispos van á ocuparse de la cuestión social con criterio católico, y me ha regocijado, pues supongo que, para que los míos no califiquen de comedia de circunstancia ese santo propósito de empezar á cumplir las enseñanzas del Evangelio, comenzarán por abominar de los ricos, renunciar á vivir en palacios, á pasear en automóvil, á acaparar alhajas y á cobrar altos sueldos.

El día que lo hagan, no tendrán pa-negirista más entusiasta que este empedernido ateo, á quien ellos tantas veces han excomulgado.

Cine clerical

ES EL PECADO MAS HORRIBLE...

—Vamos, señora Eufrasia, que lo que es usted tiene más alma que un caballo, y una conciencia más ancha que la Puerta del Sol.

—¿Por qué dice usted eso?

—Por nada: una friolera, que hoy es viernes de cuaresma y está usted

merendando con unas rodajas de salchichón.

—Calla, pues es verdad; pero anda, que usted tampoco puede hablar, que ayer buen pedazo de chicharrones se engulló á las cinco.

—No era viernes.

—Pero estamos en Cuaresma.

—Eso no tiene nada que ver.

—¿Y usted se las echa de buena católica y no sabe que eso es un pecado?

—¿Pecado? Vaya, déjeme usted á mí de pamplinas. Son los viernes, sólo los viernes los que está prohibido comer carne, y usted está pecando comiéndose hoy esa porquería.

—Vamos, ya se ve que es usted una ignorante en estas cosas de religión. ¿Tiene usted bula?

—No, señora, ni falta que me hace.

—¡Atíza! Pues entonces está usted obligada á comer de vigilia toda la cuaresma, y no puede usted mezclar carne y pescado en una misma comida, ni aun los domingos. Y, sobre todo, que usted ya cumplió hace mucho los veintidós años y está también obligada á ayunar toda la cuaresma. Y como usted no cumple nada de esto, pues comete un montón de pecados terribles y se irá usted derecha al infierno aunque los viernes no coma sino bacalao. Chúpese usted esa.

—¿Pero de dónde saca usted estas cosas? La bula no es una obligación tomarla.

—Es cierto; pero sí es una obligación comer de vigilia y ayunar toda la cuaresma el que no la tenga.

—Pues entonces todos estamos condenados, porque nadie cumple esto.

—Según la Iglesia, sí señora; pero no se asuste, que la inmensa mayoría de los curas tampoco lo cumplen. Dios es muy bueno.

—Sí, pero hay cosas... Todo está muy malo y muy caro... Una quisiera cumplir con todos, pero cualquiera come de pescado toda una cuaresma. ¿Y con el precio á que está!

—A mí me dijo un confesor que obrara bien y comiera lo que quisiera, que á Dios no le ofende la carne ni el pescado, ni juntos, ni separados, sino las malas obras; y era un fraile de mucha fama.

—Pues aquel estaba en lo cierto. Por más que yo creo que estos pecados tan terribles que se cometen durante la cuaresma deben tenerlos muy poco en cuenta allá arriba. ¿Quiere usted una rajita?...

—Usted siempre se sale con la suya. Venga, y que el Señor no nos lo tome en cuenta.

—¡Ca! No sea usted tonta.

FRAY GERUNDIO

No sé por qué tienen los católicos tanto empeño en convertirnos á los impios.

Deberían alegrarse de que no fuésemos al cielo para estar ellos más cómodos.

CAMIÑO D'O CALVARIO

¡Bárbaros al frente!

Eran tres rapaciños cubertos de farrapos,
c' o frío arrupiados n' un curto pelotón;
sin boina n-as cabezas, co' as roupas en anacos,
insinánd' os seus corpos por entre algún xirón;

Co' as lingüñas de fora e os ollos arrasados
como tres paxariños atados sin piedá,
de pena esmorecidos, famentos e cansados,
xa privados axiña da súa libértá...

Iban co' os pes descalzados por esas carreteras,
n-as mañás de xiada saían d' as prisións
e n-un andar sin tino, camiño d' outras terras,
parecían tres Cristos entre dous Centurións.

Un rudo carreteiro, un Ciríneo humano,
ofreceulles o carro a aqueles tres golfillos,
dicindo: «¡O qu' esto ordena non debe ser cristiano;
nin debe tér conciencia, nin debe de tér fillos!»

¡O ver pasar, ¡coitados!, a triste caravana,
os probes campesinos y-as mulleres d' aldea,
dábanlle pan e caldo, com' a Samaritana
deull' agua en Terra Santa ó fillo de Xudea.

E mentras, vagariño, c-o seu penar segufan,
as nais, collendo' os fillos contra o peito, choraban,
os homes, apertando os puños, maldecían,
e todos entre dentes non sei qué marmuraban.

Un Xusé Arimatea, un home con entraña,
mirou aquel suplicio de oprobios e torturas,
e nunha folla impresa contóulle a toda España
ó qu' estaban sufrindo aquelas criaturas.

Fariseos y Escribas entonces protestaron,
volvieron a leval' os de Herodes a Pilatos;
tornáronos á terra de donde os arrancaron,
lavous' as mans ó Poncio e... nada entre dous platos.

FARRUCO

La Ráfaga, Vigo.

Cuando habla el sentimiento, huelgan las palabras

No somos de los que explotamos el sentimiento de caridad ignato en toda persona humana.

Jamás guió á nuestra humilde pluma el propósito de secundar ningún fin político; ninguna campaña acorriada en determinado sentido, porque nos gusta que las perlas brillen por su propio oriente; que los diamantes se monten al aire, no sobre el talco de una finalidad pensada. Decimos esto, para desviar del pensamiento la idea de que pudiera creerse interesado nuestro trabajo.

Y vamos al fondo del asunto:

Nos referimos á Rusia, ese desdichado país víctima propiciatoria de todas las calamidades.

Nuestras entrañas de mujer se han sentido desgarradas al trasladarnos imaginariamente al lugar de los terribles hechos que vamos á relatar. ¿No habrá exageración en la pintura?

Hombres de ciencia, toda clase de personas respetables lo confirman; sin embargo, tal es la magnitud del mal, que la mente se resiste á darla por cierta. Centenares, millares, quizás millones de infelices madres, ven cómo agonizan los tiernos hijos á quienes dieron el ser sin poder aliviarlos en lo más leve, y sufriendo de ellas mismas los zarzpos del terrible azote.

Agotado el haber de los hogares, des-

pués el crédito, las ropas, los muebles; malbaratados, primero las alhijas, luego las prendas, más tarde los colchones y todo aquello, en fin, que servía de lenitivo á sus desdichas... ¡Teniendo que soportar la ausencia del cabeza de familia, que no hallándose con valor para sobrellevar tan espantoso martirio, huye del asilo matrimonial ansiando perder de vista á sus seres más idolatrados...!

Este cuadro rompe el alma, inhabilita el cerebro para razonar y precipita en el caos de la locura, de donde sólo puede salirse por un soberano esfuerzo de prodigiosa mentalidad.

América, Alemania, todos, todos los países, sin que ninguno se excluya de este sentimiento de paternal unión, han acudido solícitos á remediar tantas desdichas; y no obstante, es tan intenso el daño, que apenas si se podrá atender á limitarle escasamente.

¡Pobres criaturas las que pagan las culpas de esta sociedad tan mal organizada! ¡Desgraciados padres los que presencian estos cuadros de horror y de exasperación!

¡Vamos, somos francos; el asunto es tan triste, tan inconcebible, que la inteligencia se niega á meditar sobre él y sólo el corazón se apresura á sentir, y á sentir en grande!

No importa; estamos en España, que es lo mismo que decir que es la tierra del corazón de oro. Aquí no hace falta pensar mucho; basta con decir:

¡Españoles: hay millones de hermanos que se mueren de hambre! ¡les dejaréis morir? ¡Arriba los corazones!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Don Francisco Castro Puente se cansó de ser fraile escolapio, y dejó de serlo para casarse civilmente en Verín con la mujer que amaba.

La chusma clerical, en vez de aplaudir su conducta digna y honrada, le arremetió furiosamente, y en nada estuvo que no lo linchara, teniendo el Gobernador que encargar á la Guardia Civil que lo custodiase.

¿Pero qué les importaría á aquellos bárbaros que se casara ó no un hombre que podía disponer libremente de su voluntad? ¿Es que los azuzaron contra él los curas porque se casaba civilmente?

Si así fué, y los instigadores usan ama, ¿cómo se burlarían aquella noche de los que creen que el matrimonio civil ó el canónico son absolutamente precisos para cumplir el precepto de *Credet y multiplicaois!*

¡Si no hay clericalismo!

Un vecino de Mataró llevó una hija suya, de genio alegre y desenvuelto, al convento de monjas Oblatas que existe cerca de Barcelona.

Enterado al poco tiempo de que ella no quería continuar en él, fué á reclamarla, y la Superiora se negó á entregársela sin una orden expresa del alcalde de Mataró.

Indignado el padre, amenazó primero, suplicó después, mas todo en vano, y tuvo que volver al hogar sin su hija.

Ella logró un día fugarse, llegó á Mataró, y enterado el alcalde de su fuga, la metió en la cárcel.

Tantas emociones y sufrimientos hicieron enfermar al padre, que murió sin poder dar un beso á su hija, dejando por tutor de ella al farmacéutico, señor Spa, que trató infructuosamente de que fuese puesta en libertad.

Acudió al juez de primera instancia, señor Aumatell, quien reclamó la joven al alcalde, sin que le obedeciera, y entonces lo procesó.

Una comisión de curas, apoyados por los clericales, visitó al juez para pedirle que levantase el auto de procesamiento, y no lo consiguió; y la clerigalla, con las damas de Estropajosa, se dedicaron entonces á propalar calumnias é infamias contra el tutor de la joven, que es un caballero respetable por todos conceptos.

Desconocida la autoridad paterna... Atropellada la ley por un alcalde... Desobedecida la magistratura...

Un padre muriendo sin el consuelo de tener su hija al lado...

Los curas tratando de imponerse á un juez...

Todo eso se encierra en ese suceso. Si no fuese por lo que me disgustaría que me calificasen de anticlerical, y de *cursi* por lo tanto, diría que todo eso demuestra que en España no hay clericalismo.

De haberlo, ya ese digno juez estaría expulsado de la magistratura por haber procesado á uno de sus corifeos

más fervorosos: el alcalde de Mataró, para quien deseo tantos años de preso como días lleve en la cárcel la joven que tiene presa.

OTRO MENOS!

Ha muerto en Linares Ginés Soler, suscriptor a EL MOTIN desde que comenzó a publicarse, y al que me unió amistad estrecha. El Liberal, de aquella población, le ha dedicado este artículo bajo el título *Ginés Soler ha muerto*:

«Esa frase es todo un poema de dolor para Linares, una herida incurable para los suyos, un dardo clavado en el corazón de los hombres libres, una baja difícil de llenar en el partido republicano federal que actualmente se enorgullece teniendo como su presidente honorario.

Soler era sobre todo y ante todo un hombre de costumbres sencillas, un democrata de limpia historia, sin claudicaciones que tan en moda se encuentran en los aventureros de la política, y era siempre el protector de los desgraciados, el amparo de los tristes, el guía de los desventurados.

Ha muerto como mueren los que como él son grandes; parece ser que la muerte hosca y bravia, acechándole, le ha herido en su órgano más generoso, en el propio corazón donde incesantemente gestaban las sales de su nobleza é hidalguía.

Ginés Soler deja un vacío difícil de llenar, no sólo entre los suyos, sino entre todos los linareses; él, que era la bondad personificada, no podrá ya diluir sus díficiles consejos entre sus numerosas amistades del mercado; él no llevará ya su voz, balbuciente por los años que engendran la experiencia, al seno del partido republicano, que queda herido por la maldita fatalidad que ha sabido arrebatarse el prestigio más puro y más inmaculado que conocieran estos tiempos.»

No necesito decir que me entristece la muerte de cualquiera de mis amigos, y más si fueron tan íntimos y leales como Ginés Soler.

Mas no he de ocultar que cuando me entero de las justas alabanzas que les prodigan al morir hasta sus adversarios políticos, me digo: «Ese muerto que valía tanto me creyó digno de su amistad».

Lo malo es que podrá decirlo pocas veces ya, o sólo porque van quedando pocos de la alta prosapia moral de Ginés, sino porque desapareceré también yo.

Romance prehistórico

Entre la balumba de papeles que guardo, encontré hace pocos días un romance que escribí en 1872, y que publico á continuación para desmentir á los que suponen que no he hecho cuanto he podido por entrar en relaciones íntimas con el *Dinero*, desco-

nociendo las altas cualidades que le hacen tan simpático á todos.

Dice así:

AL DINERO

¡Oh tú, emperador del Mundo,
monarca del Universo,
duque de *Nadie me vence*,
marqués de *Todo lo puedo*;
lugarteniente de Dios
en la tierra y en el cielo;
norte de la Humanidad,
telégrafo del deseo,
imán de las voluntades,
brújula del pensamiento;
facedor de bienandanzas
y desfacedor de entuertos;
padre de las alegrías
y padrastro de los duelos!
Yo te saludo, te acato,
te amo, te reverencio,
pregono tus excelencias,
canto tu origen «xcelso»;
y arrepentido de haberte
ultrajado en otro tiempo,
llamándote vil metal,
cofrade de los enredos,
aguijón de los pecados,
y causa de los desvelos,
humildemente me postro
ante tu poder inmenso,
suplicándote me mires,
ya desarraigado el caño,
sonriente, cariñoso,
contante, constante, espléndido,
y me envuelvas en la atmósfera
de tus dorados reflejos.
Ven á mí, filtro de amores,
talismán del bello sexo,
panacea del espíritu
y específico del cuerpo;
ven á mí, porque anhelarte
tu regia visita espero,
y en mis exhaustos bolsillos
te preparo un aposento.

En ese romance, como se ve, reconocí todas las ventajas del *Dinero* y hasta estuve bajunamente lisonjero y adulador con él. Pero cometí una torpeza: la de llamarle en vez de ir á buscarlo por cualquiera de los muchos caminos donde hay la seguridad de encontrarle siempre.

Esto sin duda le molestó, y por esto nunca fueron nuestras relaciones tan cordiales como me hubiera convenido.

¡Ay! Un mal paso al comenzar la vida decide casi siempre de la suerte del individuo. Es posible que ese que di haya influido en que, próximo á adoptar la *posición* horizontal perpetua, nadie pueda calificarme de hombre de buena *posición*.

Cuando á cualquier bribón se le antoja que Dios necesita de su auxilio y defensa, no hay quien lo resista.

Según él y los de su calaña, Dios es infinitamente sabio, justo y poderoso; castiga al malo; premia al bueno; nada se le escapa de lo que el hombre piensa, dice y hace; y, sin embargo, creen que si ellos no lo defienden está perdido.

Y á partir del día en que toman á Dios bajo su protección y amparo, los bribones tórnanse más vengativos y crueles que eran, y sólo sueñan con martirios, guérras, cadáveres inse-

pultos, familias arruinadas y deshonoradas, llevando su crueldad hasta decir que lo hacen por amor hacia los que martirizan.

Esto prueba lo que tantas veces he dicho: que la idea de Dios halla eco en todos los hombres que necesitan satisfacer impunemente sus malos instintos.

Bibliografía

ABRAHAM POLANCO

El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Menéndez, La Pereda, 9 pesetas.
José Pérez Barragán, Tapia, 5; José Cierco, Barcelona, 19; J. López Craviotto, Manzanares 5; José Morales, Barcelona, 2.
Amador S. Rivero, Peñaranda de Bracamonte, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Asnalcoyay.—Federico Caparrós. Abonada su suscripción á fin Mayo 1922.

Valencia.—P. Viller. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Martínez. Sirvise decirme el nombre porque hay varios del mismo apellido en esa.

Purchena.—Joaquín Ruiz. Id. á fin Julio 1922.

Barcelona.—José Morales. Id. á fin Febrero 1923.

Peñaranda de Bracamonte.—Amador S. Rivero. Id. á fin Diciembre 1923.

Salamanca.—Ildefonso Hernández. Idem á fin Diciembre 1922.

Málaga.—Miguel Torres. Recibido su giro de 10 pesetas. Conforme.

Zaragoza.—Manuel Franco. Id. de 42. Conforme.

Alcolea del Río.—F. Naranjo. Id. de 10 á cuenta.

Alayor.—Rafael Juanico. Id. de 10 á cuenta.

Montijo.—F. Zambrano. Id. de 2,80. Conforme.

Villafranca de los Barros.—José Alfaro. Id. de 9,35 á cuenta.

Avilés.—Ramón Varela. Id. de 10 á cuenta.

Utrera.—Enriqueta González. Id. de 2,40. Conforme.

Puerto de Santa María.—José Muñoz. Id. de 40 á su cuenta.

Barcelona.—P. Vilalta. Id. de 300. Conforme.

Tapia.—C. Villar. Id. de 65. Conforme.

Manzanares.—Juan López. Id. de 25. Conforme.

Santander.—E. Garea. Id. de 9. Conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.